



# Antonimias institucionales: militancia y burocratización en el ministerio de comunas de Venezuela\*

*Institutional antimonies: militancy and bureaucratization in Venezuela's ministry of communes*

Lucas Maximilian Koerner\*\*

## Palabras clave:

Burocracia  
Revolución Bolivariana  
Clientelismo  
Teorías del Estado  
Transición al socialismo  
Burocratización

## Resumen

En este artículo exploro los diferentes modos en que las y los funcionarios(as) del Ministerio de Poder Popular para las Comunas y Movimientos Sociales (MPCyMS) se construyen como agentes políticos en base de un año de trabajo de investigación etnográfica que realicé allí entre 2017 y 2018. Partiendo de una caracterización clasista de la burocracia venezolana y el MPCyMS en particular, examino las concepciones contrastantes de *compromiso* político que se elaboran en el espacio institucional – orientada hacia la defensa del Gobierno Bolivariano y/o el fortalecimiento del poder popular –, basándose en la literatura sobre la militancia en el Estado. Luego, analizo las antonimias

---

\* Se agradecen la revisión y comentarios de Yessica Gutiérrez, Víctor Pineda, Sandra Angeleri, Steve Ellner y Ana Troncis Briceño. También se agradecen a las y los trabajadores del MPCyMS por su colaboración, en particular a Filemón Sánchez y a Leidy Rodríguez.

\*\* Licenciado en sociología por la Universidad de Tufts. Actualmente cursa la Maestría en Procesos Sociopolíticos Venezolanos y de Integración Latinoamericana y del Caribe del Instituto para Estudios Avanzados (IDEA) radicado en Caracas, Venezuela. Contacto: [lmkoerner11@gmail.com](mailto:lmkoerner11@gmail.com)

del concepto de *burocratismo* manejado por las y los funcionarios(as) según sus horizontes militantes. A partir de una corriente más crítica, desarrollo una categoría de *burocratización* para comprender la manera en que el objetivo político del Ministerio de construir el Estado comunal se subsume por la lógica tecnócrata-electoralista propia del petro-Estado venezolano, lo cual provoca conflictos intraburocráticos.

### Keywords:

Bureaucracy  
Bolivarian Revolution  
Clientelism  
State Theory  
Socialist transition  
Bureaucratization

### Abstract

This article explores the different ways that Venezuelan public servants in the Ministry of Popular Power for Communes and Social Movements (MPCyMS) construct themselves as political agents, based on a year of ethnographic research that I undertook there between 2017 and 2018. Beginning with a class analysis of Venezuelan bureaucracy and the MPCyMS in particular, I examine the contrasting conceptions of political *commitment* developed by funcionarios within the institutional space – oriented towards the defense of the Bolivarian Government and/or the strengthening of popular power –, taking as my departure point the literature on activism within the state. Subsequently, I analyze the antimonies present in the concept of *bureaucratism* employed by the funcionarios according to their different activist horizons. Building on the more critical current, I develop the category of *bureaucratization* in order to grasp the way in which the political objective of the Ministry of building the communal state is subsumed by the technocratic-electoral logic of the Venezuelan petro-state, leading to intra-bureaucratic conflicts.

19 de junio de 2017. Cientos de trabajadores y trabajadoras del Ministerio de Poder Popular de Comunas y Movimientos Sociales (MPCyMS) de Venezuela se manifiestan fuera de la sede del Ministerio Público en el centro de Caracas. Por casi tres meses, el país caribeño estuvo sacudido por una insurrección de protestas antigubernamentales exigiendo la salida del Presidente Nicolás Maduro. Detonado por algunos fallos polémicos del Tribunal Supremo de Justicia que abrogaron el poder de la Asamblea Nacional –ya en desacato– controlada por la oposición política, las manifestaciones rápidamente se radicalizaron en sus demandas y tácticas, dando lugar a una confrontación extendida de cuatro meses que dejó más de 125 muertos entre ambos lados. Aquel día cálido de junio, las servidoras y servidores públicos del MPCyMS, el cual se considera un baluarte chavista militante dentro del Estado, se manifestaron contra la fiscal general de ese entonces, Luisa Ortega Díaz, quien había sido tildada de “traidora” por el gobierno en vista de su oposición pública a la Asamblea Nacional Constituyente (ANC) promovida por Maduro como medio de reconciliación nacional, además de acusaciones que ella había tolerado la impunidad en casos de violencia política opositora. A pesar de que la manifestación pro-Maduro sucedió después de un taller sobre la ANC que fue obligatorio para todo personal ministerial, no hubo evidencia que las trabajadoras y trabajadores fueran coaccionados a asistir y muchos, incluso, se veían entusiasmados. Como suele ser característico de las marchas chavistas, el ambiente era festivo, con música salsa a todo volumen y funcionarios y funcionarias del Ministerio apasionadamente gritando consignas contra la fiscal. “Este es un ministerio *escuálido* [antichavista] apoyando a los *guarimberos* [militantes opositores violentos], los terroristas, hay que sacar todos de allí...”, una secretaria declara con referencia al Ministerio Público. “¡Fuera! ¡Renuncia!” se grita desde la calle.<sup>1</sup>

El protagonismo político de funcionarios y funcionarias públicas de los gobiernos latinoamericanos progresistas de las últimas dos décadas paulatinamente recibe mayor atención en la literatura académica reciente. En Argentina, varios investigadores han tratado la relación entre militancia política y trabajo institucional en el contexto kirchnerista, particularmente en el marco de las nuevas políticas públicas hacia comunidades populares marginadas. A partir de entrevistas con funcionarios y

1 *Diario de campo*, 19 de junio de 2017.

funcionarias del Ministerio de Desarrollo Social (MDSN), Vásquez desarrolla el concepto de “militantes de la gestión” en que actores con diversas experiencias institucionales o militantes previas conciben su labor en el Estado en términos de un *compromiso militante* “(...) vinculado con la idea de *construir un Estado diferente*”.<sup>2</sup> Particularmente relevante a nuestra discusión son las tensiones que permean esta relación entre una autoidentificación militante y los protocolos institucionales, lo cual puede conducir a las funcionarias y funcionarios a intentar “salvar distancias”, buscando superar supuestas trabas burocráticas para entregar un servicio más “próximo”<sup>3</sup> a la vez que puede generar confusiones y hasta conflictos acerca de la naturaleza de la responsabilidad laboral en que se impone a las trabajadoras y trabajadores una expectativa “militante” de “(...) laburar mucho más que lo habitual”.<sup>4</sup> Otra tensión subrayada por Perelmiter surge entre la lógica de “militar en el Estado” desde el “particularismo” de un movimiento de base y apoyar electoralmente al partido del gobierno, lo cual resultó irreconciliable en el caso del Movimiento Barrios de Pie (BP) cuyos militantes se fueron del MDSN brevemente después de que la organización salió de la coalición oficialista.<sup>5</sup>

Volviendo al caso de Venezuela, existe una literatura extensa sobre el Estado bolivariano en relación a diversas instancias del poder popular, inclusive consejos comunales,<sup>6</sup> comunas,<sup>7</sup> movimientos indígenas,<sup>8</sup> y medios comunitarios.<sup>9</sup> No obstante, en Venezuela, así como en Latinoamérica en general, hay una notable carencia de producción empírica que aborde

---

2 Vásquez, 2015, p. 69, énfasis en el original; Vásquez, 2014.

3 Perelmiter, 2016, p. 19.

4 Vásquez, 2015, p. 71.

5 Perelmiter, 2016, pp. 103-106.

6 Ellner, 2009; García-Guadilla, 2008; López Maya y Lander, 2011; Valencia, 2015; Wilde, 2017.

7 Azzellini, 2017; Ciccariello-Maher, 2016.

8 Caballero, Bernal, y Cabrera, 2015.

9 Schiller, 2013.

al Estado y el campo burocrático<sup>10</sup> como objeto central de estudio.<sup>11</sup> Una excepción reciente es Strønen<sup>12</sup> cuyo trabajo examina las particularidades del petro-Estado aunque su enfoque empírico es la relación entre burócratas de calle encargados de promover políticas sociales transformadoras y las comunidades populares organizadas, en lugar del espacio institucional del Estado como tal. De especial relevancia es su énfasis en la composición popular de las nuevas y nuevos servidores públicos entrando en instituciones como el MPCyMS, lo cual puede proporcionar capitales<sup>13</sup> que faciliten el trabajo con las comunidades de base a la vez que genera conflictos con ellas cuando las instituciones no den respuestas.<sup>14</sup> Esta tensión entre la “popularización del Estado” y la “estatificación de lo popular”<sup>15</sup> se refleja en una suerte de “doble consciencia”,<sup>16</sup> en la cual el funcionario llega a la oficina interpelado como sujeto popular, pero en sus interacciones con las comunidades debe asumirse como la personificación del Estado mismo, encontrándose efectivamente dividido entre dos cuerpos.<sup>17</sup> Tal movimiento dual –“subiendo” al Estado y “bajando” a la comunidad–<sup>18</sup> denota una contradicción que atraviesa al movimiento chavista en su totalidad, con corrientes más “estatista[s]” alineadas con el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) en competición con otras que “(...) rechaza[n] las estructuras políticas verticales”.<sup>19</sup>

Esta literatura más reciente sobre el Estado y los movimientos populares debe leerse en el marco de las discusiones históricas sobre la caracterización del Estado y las implicaciones para su transformación revolucionaria, con el episodio más importante como el debate Miliband-Poulant-

10 Bourdieu, 1994.

11 Derpic, 2009.

12 Strønen, 2017a; 2017b.

13 Vásquez, 2015, p. 70.

14 Strønen, 2017b.

15 *Ibidem.*, 2017a, p. 175.

16 Du Bois, 1994.

17 Dubois, 2010, p. 73.

18 Perelmiter, 2016.

19 Ellner, 2014, p. 234.

zas.<sup>20</sup> Mientras que Miliband defendía una concepción instrumentalista del Estado cuyos aparatos se someten a la clase dominante a través del “aburguesamiento” de su personal, Poulantzas abogaba por una teoría *relacional* del Estado como un “campo estratégico” que condensa materialmente una correlación de fuerzas clasistas.<sup>21</sup> Si bien la última perspectiva permite pensar una estrategia electoral contrahegemónica como la bolivariana, Poulantzas advierte que la *popularización* de la burocracia a través de la integración de militantes populares es importante, pero sin que se transforme la “relación del Estado con las masas populares”, aquellos terminarán reproduciendo las prácticas estatales hegemónicas.<sup>22</sup>

Siguiendo a Perelmiter y Vásquez,<sup>23</sup> este artículo pretende explorar los diferentes modos en que las servidoras y servidores públicos se construyen como sujetos políticos dentro del espacio institucional del Ministerio de Poder Popular para las Comunas y Movimientos Sociales, creado en 2009, y que tiene como misión “(...) establecer un modelo humanista centrado en el hombre y la mujer (...) corresponsable con el poder popular, que transfiere de manera paulatina el poder al pueblo y debe decidir sobre los aspectos inmediatos de su vida”.<sup>24</sup> Para comenzar, analizo la composición clasista de la burocracia venezolana y el MPCyMS, en particular, en el contexto de la crisis económica actual, lo cual es vital para la posterior discusión de luchas intraburocráticas. Luego, examino las antonimias implícitas en la noción de compromiso militante empleada por las funcionarias y funcionarios del MPCyMS en relación con su trabajo: por un lado, una misión dirigida a impulsar las comunas como

20 Ver Ellner, 2017.

21 Miliband, 1969, p. 64; Poulantzas, 1980, p. 136; traducciones a cargo del autor.

22 Poulantzas, 1980, p. 157; traducción a cargo del autor.

23 Perelmiter, 2016; Vásquez, 2015.

24 El Ministerio de Poder Popular para las Comunas fue creada en el año 2009 de la fusión de los Ministerios de Poder Popular para la Participación y Protección Social y para la Economía Comunal. El Ministerio fue formalmente reestructurado en el 2013 cambiando su denominación a Ministerio de Poder Popular para las Comunas y los Movimientos Sociales. Misión, Visión, y Antecedente (2017). *Ministerio del Poder Popular para las Comunas y los Movimientos Sociales*. Recuperado de <https://www.mpcmunas.gob.ve/2017/01/19/mision-vision-y-antecedente/>.



concreción del autogobierno popular, y por otro, un labor en defensa del gobierno chavista como garantía de la continuidad del proceso bolivariano. Tales concepciones distintas no están a priori en conflicto –incluso pueden retroalimentarse dialécticamente–,<sup>25</sup> pero en la medida que la crisis económica se ha trasmutado en una crisis de hegemonía y la brecha entre el Gobierno Bolivariano y su base popular crece,<sup>26</sup> los imperativos de movilización electoral partidista y de transferencia “paulatina [d]el poder al pueblo”<sup>27</sup> entran en mayor tensión. La contradicción entre estos dos sentidos de militancia –“desde arriba” y “desde abajo”–<sup>28</sup> también se encuentra en la manera en que las trabajadoras y los trabajadores conciben las trabas institucionales que impiden su trabajo en el Ministerio, lo que se suele llamar *burocratismo*, el cual por una parte aparece como un problema organizacional o de conciencia política que genera ineficiencia y distancia con respecto al pueblo, y por otra asume la forma más estructural de “burocratización” en que la lógica técnico-electoralista del petro-Estado capitalista termina instalándose en el Ministerio a pesar de que nace “en revolución” con el propósito de reemplazar aquel Estado “burgués” con el “Estado comunal”.<sup>29</sup> Finalmente, examino los modos en que las funcionarias y funcionario subalternos del Ministerio atraviesan estas antonimias, desarrollando prácticas de resistir lo que se consideran coacciones partidistas por parte de sus superiores.

Para enriquecer nuestra discusión de “burocratismo” y “burocratización”, es vital no limitarnos a la literatura estrictamente académica para incorporar las perspectivas de intelectuales y militantes revolucionarios reflexio-

25 Ciccariello-Maher, 2013a, p. 139; Ciccariello-Maher, 2013b.

26 Hetland, 2016.

27 Misión, Visión, y Antecedente (2017). *Ministerio del Poder Popular para las Comunas y los Movimientos Sociales*. Recuperado de <https://www.mpcomunas.gob.ve/2017/01/19/mision-vision-y-antecedente/>.

28 Ellner, 2014, p. 234.

29 La Ley Orgánica de Comunas de 2010 define el Estado comunal como una “[f]orma de organización políticosocial (...) en la cual el poder es ejercido directamente por el pueblo, a través de los autogobiernos comunales, con un modelo económico de propiedad social y de desarrollo endógeno y sustentable (...)”. Recuperado de [http://www.cne.gov.ve/onpc/web/documentos/Leyes/Ley\\_Organica\\_de\\_las\\_Comunas.pdf](http://www.cne.gov.ve/onpc/web/documentos/Leyes/Ley_Organica_de_las_Comunas.pdf).

nando a partir de diversas experiencias de transición socialista. Cabe destacar que en el caso venezolano, Hugo Chávez a lo largo de su presidencia expresaba críticas agudas al burocratismo que entendía como una disposición subjetiva de distanciamiento tecnócrata que evade resolver los problemas del pueblo.<sup>30</sup> Para Chávez, así como para Ernesto “Che” Guevara,<sup>31</sup> el burocratismo efectivamente se remite a un “estilo de trabajo” que impide que las servidoras y servidores públicos sean “eficientes,” o sea, responsables a las necesidades populares en el marco de las tareas de construcción socialista, lo cual puede remediarse por vía de la educación política. Lenín y Trotsky,<sup>32</sup> en cambio, asumieron un punto de vista más estructural, ubicando el problema en la maquinaria estatal heredada, la cual en virtud de su subsunción por relaciones de producción feudales y capitalistas, además de su falta de racionalización técnica, sabotaba las pretensiones de instalar mecanismos de control democrático eficiente. Mao, a su vez, fue más allá al advertir que elementos ideológicos y políticamente vinculados a las viejas clases dominantes pueden apoderarse del partido revolucionario y convertirlo en un instrumento de restauración capitalista.<sup>33</sup> Por su parte, Djilas va más lejos aún, afirmando que en los llamados “socialismos reales” la burocracia estatal se convirtió a través del Partido Comunista en una nueva clase dominante que efectivamente explota a la clase trabajadora al apropiarse del excedente de su trabajo en un suerte de “capitalismo del Estado”.<sup>34</sup>

Además de discutir estos contextos académicos y políticos, es importante tomar en cuenta las representaciones mediáticas hegemónicas de las servidoras y servidores públicos venezolanos, quienes suelen ser retratados como víctimas de intimidación estatal o partidarios ciegamente leales al gobierno. Por ejemplo, en el marco de las elecciones de la ANC

30 “Hay burócratas que se enquistaron en el Estado, de hace tiempo (...) tecnócratas que están sacando cuentas por allá en una computadora pero no van a ver el dolor de unos niños (...)”. Aló Presidente. (9 de febrero de 2003) Chavez contra el burocratismo, N° 138. Recuperado de <https://youtu.be/ScfXGHx5cqg>

31 Guevara, 2012.

32 Bettelheim, 1976; Twiss, 2014.

33 Schram, 1989; Wu, 2014.

34 Djilas, 1957.



de 2017, la destacada agencia noticiera internacional Reuters afirmó que “una mayoría contundente” de funcionarias y funcionarios venezolanos votarían “por lealtad o por miedo”.<sup>35</sup> Si bien hay algo de verdad en tales denuncias de coacción institucional difundidas por los medios hegemónicos como veremos más adelante, esta imagen termina borrando la *agencia* política de trabajadoras y trabajadores públicos, quienes elaboran sus propias concepciones de *militancia* a la vez que desarrollan prácticas de resistencia.

## Marco metodológico

Este artículo se desarrolla sobre la base de un año de trabajo de campo que realicé en el Viceministerio del Sistema de Formación Comunal y Movimientos Sociales del MPCyMS desde febrero 2017 hasta el comienzo de marzo de 2018 con la autorización del viceministro de aquel entonces. Aunque el acercamiento metodológico inicial era de observación etnográfica, a lo largo del tiempo la investigación llegó a asumir la forma de lo que Lagarde denomina una “estancia” en que las investigadoras e investigadores son “simultáneamente... observada[s], analizada[s], investigada[s]” de modo que “una parte del conocimiento es elaborada en este diálogo”.<sup>36</sup> Lagarde parte de la deconstrucción de la falsa exterioridad implícita en el enfoque etnográfico propio de la antropología hegemónica, la cual, según Abu-Lughod se basa en un concepto jerárquico de *cultura*<sup>37</sup> que termina reificando las diferencias entre Occidente y Oriente, entre sujeto investigador y objeto de estudio, ocultando el modo en que se reproducen intersubjetivamente de manera funcional al proyecto moderno/colonial occidental que dio origen a la disciplina.<sup>38</sup> Yo asumí la investigación desde mi “localización”<sup>39</sup> particular de estadounidense residente en Venezuela, lo cual conllevaba una diferencia geopolítica innegable; sin embargo, en el

35 Reuters (2017). Recuperado de <https://www.reuters.com/article/us-venezuela-politics-workers/phone-calls-dismissal-threats-venezuela-pressures-state-workers-to-vote-idUSKBN1AE08P>; traducción a cargo del autor.

36 Lagarde, 2005, p. 55.

37 Abu-Lughod, 1991.

38 Wallerstein, 1996.

39 Dussel, 2007, p. 15.

curso del trabajo del campo, terminé ocupando una posición subjetiva que no se reduce a las categorías antropológicas tradicionales de “observante” ni de “participante”. Al contrario, mi investigación terminó como una suerte de convivencia con aquel grupo de servidores y servidoras públicas, en su mayoría de la Dirección General de Investigación (DGI) y el Despacho del Viceministro. El contexto de esta *estancia* es indispensable al haber coincidido con la coyuntura de mayor polarización de los quince años previos en Venezuela marcada por cuatro meses de protestas opositoras insurreccionales llamadas “guarimbas” que dejaron un saldo de más de 125 muertos, tres procesos electorales, y una severa crisis económica sin paralelo en la historia reciente del país. Yo viví aquellos meses turbulentos desde un profundo compromiso con la realidad política, tomando el metro paralizado por guarimbas, compartiendo almuerzos en medio de condiciones hiperinflacionarias y activamente debatiendo con las trabajadoras y trabajadores los temas críticos del día, sea la ANC, el conflicto con la exfiscal, las contiendas electorales intrachavistas o la política económica del gobierno.

Este método de la estancia, así como la “observación-inserción” de Fals Borda, implica que el investigador o investigadora descarta cualquier pretensión de exterioridad y “(...) se involucre como agente dentro del proceso que estudia, porque ha tomado una posición a favor de determinadas alternativas, aprendiendo así no sólo de la observación que hace sino del trabajo mismo que ejecuta con los sujetos con quienes se identifica (...)”.<sup>40</sup> Es decir, contrario a la neutralidad epistemológica propia del positivismo que desconoce las consecuencias metodológicas y políticas de una técnica investigativa,<sup>41</sup> yo tomo como punto de partida una “parcialidad consciente”<sup>42</sup> en que espero que esta investigación sea un aporte modesto a la sistematización de la experiencia bolivariana de transformación estatal de las últimas dos décadas. De ese modo, asumo una “visión desde abajo”<sup>43</sup> con la cual pretendo construir conocimiento no “so-

---

40 Fals Borda, 2009, p. 235.

41 Bourdieu, Chamboredon y Passeron, 1991, p. 41.

42 Mies, 1983, p. 123; traducción a cargo del autor.

43 *Idem.*

bre” sino “con” los grupos subalternos<sup>44</sup> con el fin de “armar ideológica e intelectualmente a las clases explotadas de la sociedad”<sup>45</sup> quienes en este caso son las clases populares venezolanas que forman la base del chavismo. En este sentido, se elaboran conceptos acerca la subjetividad política de las servidoras y servidores públicos venezolanos del MPCyMS no meramente en base de entrevistas y observaciones, sino a través de una interacción dialógica<sup>46</sup>– en que yo a veces no tenía claro si estaba llevando una entrevista o participando en una discusión política como un sujeto más– lo cual, “(...) amplía la consciencia tanto del investigador como del ‘investigado’”.<sup>47</sup> No obstante, este imperativo ético, político y epistemológico de estudiar *con* las subalternas y subalternos<sup>48</sup> no se limita a la metodología del trabajo del campo, refiriéndose también a las relaciones de producción epistémica en general. Al respecto, la “sociología comprometida” debería conllevar algún proceso de “devolución sistemática”<sup>49</sup> de conocimiento en que el producto de la investigación se hace accesible a las mismas trabajadoras y trabajadores del Ministerio, así como a las y los intelectuales y militantes comprometidos con la Revolución Bolivariana.

Finalmente, habría que hacer un comentario sobre la relación entre las categorías elaboradas y las voces de los actores. En este trabajo se pretende analizar críticamente las interpretaciones ambiguas y hasta conflictivas que los actores desarrollan con respecto a nociones propias de “compromiso” y “burocratismo”. No obstante, las categorías de “burocratización” y “resistencia” son elaboraciones teóricas a partir de ciertas nociones de “burocratismo” y diversas prácticas observadas de los actores, respectivamente. Además, cabe notar que esta investigación depende en muchas áreas de lo que la antropología denomina un “informante central”,<sup>50</sup> un rol que en nuestro caso desempeña una secretaria administrativa de la DGI, Nora. A

44 Mato, 2014.

45 Fals Borda, 2009, p. 283.

46 *Ibidem*.

47 Mies, 1983, p. 123; traducción a cargo del autor.

48 Mato, 2014.

49 Fals Borda, 2009; 1987.

50 Guber, 2005, p. 86.

lo largo del año del campo, se desarrollaba una relación estrecha de “confianza” con Nora, quien proporcionaba explicaciones tentativas para muchos fenómenos, apoyaba formar nexos con otras servidoras y servidores públicos, además de prestarse para entrevistas en profundidad acerca de una variedad extensa de temas. Esta dependencia fue sobredeterminada por la estructura jerárquica de la institución que limitaba la posibilidad de entrar en nuevos espacios institucionales, pero también por la inaccesibilidad de muchos funcionarios y funcionarias, quienes por razones de trabajo o posible sospecha hacia un investigador norteamericano, no se prestaban para entrevistas. No obstante, a pesar de que la mayor parte de la información proviene de aquella informante central, no creo que se comprometan los aportes conceptuales elaborados aquí, aunque deberían sujetarse a la verificación a través de futuros estudios basados en una mayor cantidad de entrevistas variadas y profundas.

### ¿Burócratas populares?

Durante la llamada Cuarta República, previa a Chávez, la burocracia venezolana fue controlada por Acción Democrática y el cristiano demócrata COPEI (Comité de Organización Política Electoral Independiente), excluyendo de cargos públicos a personas no afiliadas con estos partidos hegemónicos, en gran medida cerrando la puerta a los sectores populares del país.<sup>51</sup> A lo largo de las últimas dos décadas, se han producido cambios importantes en la composición de la burocracia con la multiplicación<sup>52</sup> de nuevas instituciones y con el surgimiento de una “nueva generación” de servidoras y servidores públicos venezolanos que por lo general tienen una extracción marcadamente popular en términos clasistas y étnicos-raciales además de orígenes políticos más de izquierda.<sup>53</sup> El Ministerio de Poder Popular para las Comunas y Movimientos Sociales

51 Strønen, 2017b.

52 Según el Instituto Nacional de Estadística, la nómina de la administración pública venezolana, “(...) entre 1998 y 2013 aumentó más de 100% al pasar de 1 280 000 personas en 1998 a 2 672 000 en el segundo trimestre de 2015.” *Supuesto Negado* (Caracas, 2016): <http://supuestonegado.com/web/cifras-burocracia-en-venezuela/>.

53 Strønen, 2017b.

es un caso ejemplar de esta dinámica, siendo el mismo creado “en revolución” hace una década. Se observa que los trabajadores y trabajadoras de esta institución tienden a provenir de zonas populares de Caracas como Catia, Los Teques, El Valle y La Pastora, suelen tener características más afroindígenas y aquellos o aquellas con educación superior se forman en universidades públicas, especialmente las nuevas instituciones creadas bajo la Revolución Bolivariana. Este origen popular es reivindicado por las funcionarias y funcionarios como un capital simbólico<sup>54</sup> que legitima su gestión institucional, distinguiéndola de gobiernos anteriores:

“[n]uestro gobierno con todas sus fallas es un gobierno popular. Eso se evidencia con quien lo conforma, puedes verlo con la fiscal, chico, gente de raza indígena, [Ministro] Aristóbulo [Istúriz], [ex Ministra] Erika Farías...” apunta el Director General de Programas Formativos, Fernando. Agrega que frente lo que denomina la ofensiva contrarrevolucionaria de los últimos dieciocho años, este “...nuevo grupo de funcionarios públicos que viene del pueblo ha aprendido a gobernar”.<sup>55</sup>

Desde la perspectiva más bien sociológica de Miliband,<sup>56</sup> se observa una cierta *popularización* del Estado venezolano entendido en términos de una “sustitución de la composición de clase”<sup>57</sup> de segmentos de la burocracia y sus redes institucionales de socialización. Esta transformación ha sido desigual y hasta contradictoria con funcionarios y funcionarias de la “vieja guardia prechavista” reteniendo enclaves importantes en cier-

54 Vásquez, 2015, p. 71.

55 Fernando, comunicación personal, 19 de junio de 2017. (Los nombres de las entrevistadas y entrevistados han sido cambiados para preservar el anonimato.)

56 Miliband, 1969.

57 García Linera, 2009, p. 510.



tos ministerios<sup>58</sup> y aun “(...) cultivando vínculos personales y redes con nuevos líderes y redes de poder en que preferencias políticas son irrelevantes o no comunicadas”.<sup>59</sup> No obstante, al ingresar esta “nueva generación” de servidoras y servidores públicos al Estado se ha ido tejiendo una densa red que conecta las comunidades populares al gobierno, tal vez por primera vez en la historia venezolana, “(...) un número creciente de familias de sector popular ahora tiene familia, amigos(as) o parientes en cargos políticos o gubernamentales (...)”,<sup>60</sup> lo cual constituye una fuente considerable de capital social. El hecho de que una proporción importante de funcionarios y funcionarias estatales provienen de sectores populares, tienen antecedentes militantes o militan fuera de la oficina, y tienen vínculos orgánicos a comunidades organizadas, genera una identificación entre muchos trabajadores y trabajadoras públicas y el proyecto revolucionario delineado por Chávez, lo cual en una cantidad disminuida de casos puede extenderse a una identificación con el Gobierno Bolivariano, concebido en el discurso oficial como instrumento de ese cambio. Sin embargo, como veremos, algunos funcionarios y funcionarias señalan contradicciones entre el movimiento transformador chavista y el gobierno en el cual, a pesar de su supuesta “popularización”, advierten que ha sido en alguna medida colonizada por la lógica antipopular del petro-Estado “burgués” vigente, como también advertía Poulantzas<sup>61</sup> desde su perspectiva más estructuralista así como varios autores venezolanos en la actualidad.<sup>62</sup>

---

58 Isaías Rodríguez: Luisa Ortega Díaz pudo haber caído en las redes de fiscales antirrevolucionarios (24 de mayo de 2017). *Alba Ciudad*, recuperado de <https://alba-ciudad.org/2017/05/isaias-rodriguez-tengo-el-temor-de-que-luisa-ortega-diaz-haya-caido-en-las-redes-de-los-fiscales-antirrevolucionarios/>

59 Strønen, 2017b, traducción a cargo del autor. Ver el apartado “Fiefdoms and Networks” en capítulo VI.

60 Íbidem. Vea la subsección titulada “The Penetrable State” en capítulo VI.

61 Poulantzas, 1980, 157.

62 Denis, 2011; López, 2015.

## Un Ministerio “pobre” y precario

Además de tener un funcionariado generalmente proveniente de las clases populares venezolanas, el MPCyMS se destaca por ser considerado un “ministerio pobre”. “Este ministerio es social, no genera dinero, reparte dinero... ayuda a la gente pobre como nosotros (...)” explica Nora.<sup>63</sup> Es decir, existe una percepción entre sus trabajadores y trabajadoras que el MPCyMS –en virtud de su rol de canalizar financiamiento a instancias de poder popular– es una suerte de ministerio de los pobres para los pobres<sup>64</sup> que se demarca de otros ministerios con más prestigio e influencia dentro del gabinete, lo cual se refleja en mayores presupuestos y privilegios para sus empleados y empleadas. “Hay una clasificación allí de los ministerios pobres y los ministerios que roca el mambo...”, apunta el Coordinador de Difusión de Saberes, Óscar, contrastando ministerios en la “área social” como el MPCyMS con los con mayor poder económico y político como el Ministerio de Comercio.<sup>65</sup> A diferencia del MPCyMS, las funcionarias y funcionarios de ministerios más “ricos” tienden con más frecuencia a recibir beneficios como entregas de cajas CLAP<sup>66</sup> en la oficina u operativos de Mi Casa Bien Equipada,<sup>67</sup> “...incentivos que no pasan en nuestro ministerio...” observa Soraya.<sup>68</sup> Esta estratificación institucional que atraviesa el Estado también se manifiesta en la estructura interna del Ministerio en la diferenciación jerárquica entre personal alto directivo y funcionarios y funcionarias de intermedio y bajo rango, como veremos más adelante.

63 Nora, comunicación personal, 15 de marzo de 2017.

64 De modo parecido, el Ministerio de Desarrollo Social era denominado por sus propios(as) empleados(as) el “Ministerio de la pobreza” en vista de su rol de administrar las políticas asistenciales del gobierno kichnerista. Ver Perelmiter, 2016: 21.

65 Óscar, comunicación personal, 30 de noviembre de 2017.

66 Fundados en el 2016, los CLAPs forman una red nacional de distribución de alimentos coordinada por el gobierno nacional en articulación con los consejos comunales y estructura local del PSUV. En varias instituciones públicas, las y los funcionarios(as) reciben cajas mensuales en la oficina además de sus casas.

67 Mi Casa Bien Equipada es un programa social del gobierno nacional en convenio con China que suministra equipos electrodomésticos a precios subsidiados y a crédito.

68 Soraya, comunicación personal, 23 de noviembre de 2017.

En el contexto de la crisis económica venezolana actual caracterizada por un espiral hiperinflacionario galopante, las trabajadoras y trabajadores de ministerios como el MPCyMS han sido particularmente impactados por la precarización general de las condiciones de vida de las clases populares venezolanas. A pesar de ajustes periódicos decretados por el gobierno nacional,<sup>69</sup> los sueldos de las trabajadoras y los trabajadores han experimentado una desvalorización dramática. “Económicamente estamos mal, mi sueldo es un cartón de huevos...” lamenta Nora. “Ayer gasté 150 000 de la quincena y me temblaba las manos...” le responde Esteban.<sup>70</sup> En aquel momento, cabe notar que las funcionarias y funcionarios cobraban alrededor de 250 000 BsF quincenal,<sup>71</sup> mientras que un cartón de huevos costaba entre 250 000 y 270 000.<sup>72</sup> Este declive brutal del poder adquisitivo ha sido parcialmente compensado por diversas medidas sociales, entre ellas, los CLAP y la más reciente política de bonos y otros subsidios directos por vía del Carnet de la Patria, pero a muchos servidores y servidoras públicas no les agrada el nuevo *estatus quo*. “Eres dependiente de una caja de comida ahorita...” se queja con amargura Luis, el mensajero automático del Despacho del Viceministro. “Buenos a los que lleguen. A mí no me llegan...” aclara el enlace de recursos humanos Alejandra.<sup>73</sup> Además de estas dificultades económicas hay que sumar las ineficiencias

69 A partir del diciembre de 2018, el gobierno nacional implementó una nueva política antiinflacionaria que incluía encaje bancario, disciplina fiscal con respecto a aumentos salariales, y más tarde una tasa de cambio flotante. La política logró sacar la economía de la hiperinflación, pero como advierten algunos economistas, a costilla del poder adquisitivo de la población. Ver *15 y último* (6 de octubre de 2019), recuperado de <http://www.15yultimo.com/2019/06/10/se-estabiliza-la-economia-o-lo-peor-puede-estar-todavia-por-venir/>.

70 Esteban, comunicación personal, 15 de febrero de 2018.

71 El 20 de agosto de 2018, el Presidente Nicolás Maduro decretó una reconversión monetaria en que el bolívar fuerte (BsF) fue reemplazado por el bolívar soberano (BsS), quitando cinco ceros de la moneda.

72 Para finales de julio de 2018, el salario mínimo integral se encuentra en 5 196 000 BsF, lo cual es igual a, aproximadamente, USD\$1,5 a la tasa paralela, mientras que un cartón de huevos vale alrededor de cinco millones de bolívares. Para julio de 2019, un cartón de huevos costaba alrededor de 30 000 BsS, mientras que el sueldo mínimo integral está a 60 000 BsS.

73 *Diario de campo*, 1 de febrero 2018.

administrativas que casi a diario complican las vidas de las trabajadoras y trabajadores –inclusive demoras en el pago de quincena, pago tarde o suspendido de cestaticket,<sup>74</sup> no pago de vacaciones, deducciones injustificadas del salario, complicaciones con el seguro médico, etcétera– las cuales traducen a horas o incluso días perdidos en trámites para que se resuelvan, tal como informó el entonces Coordinador de Proyectos, David “[e]stoy fuera de seguros [médicos] desde el 20 de septiembre... No he tenido seguros desde aquel día. Gracias a Dios que nada malo haya pasado. Es un desastre. Tarda 15 días a un mes [en arreglarse]”. “Me dejaron sin quincena...” dice el entonces Director de la DGI, Óscar. “Estamos saboteando sin darnos cuenta...” dice David.<sup>75</sup>

A este tema del burocratismo y las diferentes maneras que las funcionarias y funcionarios lo entienden volveremos a abordarlo luego.

### Compromiso político

Varios servidores y servidoras públicas consideran su trabajo en el MPCyMS un compromiso político. Por un lado, algunas entienden su labor institucional como una actividad militante que busca avanzar en la construcción del socialismo comunal, lo cual se proclama como la misión del Ministerio. Julio, quien es estudiante universitario de antropología contratado por la DGI para apoyar en un proyecto de detección de necesidades formativas en varias comunas, entiende su labor en el Ministerio como:

“... un trabajo político pero [que] tenga una remuneración económica, pero es político porque está dentro de una institución que expresa ciertos ideales, el Ministerio de Comunas, cuyo propósito es construir el Estado comunal enmarcado en el socialismo de Siglo XXI.”<sup>76</sup>

74 Además del salario, las trabajadoras y trabajadores venezolanos reciben un monto que puede gastarse en ciertas tiendas y restaurantes para comprar comida y otros bienes de consumo.

75 Óscar y David, comunicación personal, 30 de noviembre de 2017.

76 Julio, comunicación personal, 10 de noviembre de 2017.

En particular, resalta la metodología de “investigación-acción” que se aplica en el proyecto, observando que “...siempre hay un elemento político... [del trabajo] en las comunidades, hay algo de militancia”.<sup>77</sup> Esteban, un estudiante universitario de educación quien también trabaja en la DGI, comparte esta concepción *política* del trabajo institucional, destacando un compromiso de servir “a la gente”: “...[t]ú no estás allí para cobrar, tú estás allí porque estás cumpliendo con la gente, por eso se llama FUNCIONARIO PÚBLICO. Tu jefe está en la calle...”.<sup>78</sup> De este modo, se marca distancia de aquellos funcionario y funcionarias que sugiere que solamente cumplen horario, empleando un discurso acusatorio parecido al enunciado por los autodenominados “militantes de la gestión” kirchneristas para contraponerse al “empleado público corriente” o a los “ñoquis”.<sup>79</sup>

Otros también enfatizan el deber “revolucionario” del trabajo en el Ministerio. “Estás en el corazón de la revolución...” me informa el Coordinador de Difusión de Saberes, Óscar. “No está funcionando a plenitud... pero ahí vamos empujando...” agrega, aludiendo a las trabas institucionales obstaculizando la construcción del Estado comunal que veremos más adelante.<sup>80</sup> Como anterior director de la unidad investigativa, explica que se impulsó la creación de “brigadas de investigación” en todas las comunas del país para “...producir herramientas para el poder popular... para resolver problemas concretos”.<sup>81</sup> No obstante, Óscar, quien lleva dieciséis años en la administración pública venezolana ocupando diversos cargos en diferentes instituciones, inclusive el Ministerio de la Familia y la Gobernación del Estado Miranda antes de Chávez, además de los ministerios de educación, ciencia, cultura y comercio bajo el Gobierno Bolivariano,<sup>82</sup> no delimita su autoidentificación militante a su cargo ministerial como tal. Al anunciar que el Viceministro Omar Mar-

77 *Idem.*

78 Esteban, comunicación personal, 8 de noviembre de 2017.

79 Perelmiter, 2016, p.153; Vásquez, 2014, p. 85.

80 Óscar, comunicación personal, 8 de noviembre de 2017.

81 *Idem.*

82 Óscar, comunicación personal, 7 de diciembre de 2017.



tínez le había pedido el cargo, Óscar explica que el recambio de directivos es rutinario y además que él puede seguir aportando al proceso político desde otros espacios: “[t]enemos que construir una revolución, un país aquí”.<sup>83</sup>

Sin embargo, esta noción de labor institucional como una apuesta estratégica al fortalecimiento del poder popular coexiste con una concepción paralela de aquello como defensa coyuntural del Gobierno Bolivariano. El mismo Óscar ilustra cómo estos dos discursos pueden incluso manifestarse en el mismo sujeto. Hablando en el contexto de las violentas movilizaciones antigubernamentales del 2017 y la campaña por la Asamblea Nacional Constituyente, el entonces director explica que dedica mucho de su tiempo y energía laboral a actividades de calle en apoyo al Presidente Maduro y a la ANC. Óscar explica que tienen que hacer campaña. Se pone su gorro rojo de Maduro. “¡Vamos a la Bandera! ¡Vamos a la Baralt!”. Dice que si no se hace compañía: “[l]a revolución se acaba”.<sup>84</sup>

En períodos de mayor polarización política, estas concentraciones y marchas progubernamentales incluso pueden priorizarse por encima del trabajo institucional cotidiano. Por ejemplo, Óscar dice que en el primer semestre del año 2017 –durante el cual la confrontación callejera con la oposición política llegó a su punto de mayor intensidad– él y su equipo “...nos dedicamos a asistir las actividades de calle del viceministro”.<sup>85</sup> Durante una marcha en protesta contra la entonces Fiscal General Luisa Ortega Díaz, el Director del Despacho del Vice-ministro Benjamín justifica tal priorización de actividades de calle en el marco de aquella coyuntura, resaltando explícitamente el deber de las trabajadoras y trabajadores públicos de defender el Gobierno Bolivariano:

“Lo que pasa es que estamos en un momento difícil para el país... Si [uno] no muestra fuerza, apoyo para la Revolución Bolivariana... Es cierto que el trabajo en las políticas públicas es necesario, también es necesario mostrar apoyo [frente las manifestaciones opositoras]...[sin el cual] no habrá trabajos” [Apunta a Argentina donde despidieron muchos trabajadores públicos.]<sup>86</sup>

<sup>83</sup> *Ibidem*, 25 de julio de 2017.

<sup>84</sup> *Ibidem*, 5 de mayo de 2017.

<sup>85</sup> *Ibidem*, 15 de noviembre de 2017.

<sup>86</sup> Óscar, comunicación personal, 19 de junio de 2017.

La implicación es que esta solidaridad con el gobierno, la cual se presenta como sinónimo de militancia en pro de la “Revolución Bolivariana”, no nace de alguna lealtad abstracta, sino que se basa en un análisis pragmático de la correlación de fuerzas, o sea, una comprensión de “lo que está en juego... de que si viene un gobierno de derecha”, explica Soraya, una secretaria del Despacho del Viceministro.<sup>87</sup> Para ella y otros trabadores y trabajadoras del ministerio, quienes en general tienen una extracción marcadamente popular como hemos visto, temen que un gobierno opositor imponga un programa neoliberal de ajustes estructurales con consecuencias negativas para las clases trabajadoras venezolanas y en particular para el personal de “ministerios sociales” tipificado por el MPCyMS, a lo cual alude Benjamín con su referencia a los despidos masivos bajo el gobierno de Mauricio Macri en Argentina, dando voz a la preocupación de muchos funcionarios que el Ministerio sea el primero que la oposición “van a abolir” si llegan al poder.<sup>88</sup> De este modo, la dimensión del trabajo institucional de defender el gobierno a través de participación en actos políticos oficialistas cobra una importancia inmediata –frente la posible restauración de la *ancien régime* neoliberal como ha sucedido en Brasil y Argentina– que incluso lleva varios funcionarios y funcionarias a ubicarla en primer plano relativo al objetivo de construir el Estado comunal.

## Tensiones

Sin embargo, para varios trabajadores y trabajadoras del Ministerio, estos deberes militantes en pro del gobierno y el poder popular entran en conflicto. Por ejemplo, el educador Esteban se queja que ha tenido que ir a “marchas, movilizaciones” por “obligación” en el marco de la campaña de reelección del Presidente Maduro:

“Mi trabajo no es político desde el punto de vista de la politiquería... A mí no me toca hacer compañía para nadie. Estamos aquí para impulsar el poder popular. Eso

---

87 Soraya, comunicación personal, 23 de noviembre de 2017.

88 Nora, comunicación personal, 25 de mayo de 2017.

[de no hacer compañía] no quiere decir que no estamos apoyando la revolución.”<sup>89</sup>

De esta manera, se reivindica la misión política del labor institucional de fortalecer la capacidad autogestionaria de las comunas, al mismo tiempo que descalifica lo que se presenta como un deber partidista “de agitación, de mover masas” que opina que no es la “responsabilidad” ni de él ni de los demás servidores y servidoras públicas.<sup>90</sup> Otros funcionarios critican las convocatorias oficialistas por ser ineficientes. “¿Cuántas personas de organismos del Estado están aquí [en la concentración] que pueden estar produciendo? Es un día muerto pues...”, opina María, una asistente administrativa en la Dirección de Programas Formativos.<sup>91</sup> Esta denuncia de la ineficiencia incluso puede expresarse como una imputación contra aquellos funcionarios que supuestamente asisten a las convocatorias en lugar de cumplir con sus responsabilidades ante el poder popular:

“El hecho del movimiento constante con las marchas y concentraciones hace que mucho funcionario piense que está cumpliendo con sus responsabilidades de trabajo. Hay personas en la Dirección de Investigación que pasa mucho tiempo movilizándolo a la gente... Eso desarticula la razón de ser del ministerio.”<sup>92</sup>

De esta manera, no solo se marca distancia de las burócratas y los burócratas tradicionales que supuestamente llegan solo para cumplir horario, sino también de quienes se sugiere que abandonen sus responsabilidades para “realizar un trabajo politiquero”.<sup>93</sup> Es decir, se califican los deberes obligatorios de agitación progubernamental una distorsión de prioridades que

89 Esteban, comunicación personal, 8 de febrero de 2018.

90 María, comunicación personal, 8 de febrero de 2018.

91 *Ibidem*, 27 de febrero de 2018.

92 Esteban, comunicación personal, 8 de febrero de 2018.

93 *Idem*.

termina saboteando la tarea institucional de proporcionar herramientas para la construcción del Estado comunal, lo cual se reivindica como el trabajo militante por excelencia. Desde esta perspectiva, la estrategia es promover la autonomía del poder popular que debe subordinarse la táctica de defender el gobierno de las arremetidas derechistas.

Paradójicamente, las funcionarias y funcionarios que no asisten a las convocatorias oficialistas son a su vez denigrados por su “falta de conciencia” por sus colegas que militan en el Partido Socialista Unido de Venezuela. Soraya, quién es jefa de calle en la estructura del CLAP, explica que las servidoras públicas no deberían llegar a las actividades progubernamentales por obligación, sino por “compromiso” con “nuestra revolución”:

“Formamos parte del gobierno. Pero el compromiso está en mí venir. Es como el jefe dice, no tienes que venir. Es un apoyo de conciencia y moral a nuestra revolución para garantizar lo que está en juego porque no es fácil. Dentro de unos días, nos van a convocar y vamos a venir otra vez. Es parte de la rutina. Es el apoyo al proceso que tiene que venir desde las bases, las comunidades.”<sup>94</sup>

Hablando en el contexto de un acto de inicio de campaña de la dirigente psuvista<sup>95</sup> y ex Ministra de Comunas Erika Farías quien se lanzó para alcaldesa de Caracas al finales de 2017, la funcionaria establece una equivalencia entre “apoyo al proceso” y apoyo a los candidatos del partido del gobierno, incluso cuando estos compiten contra otros partidos de la coalición oficialista como sucedió en aquella elección municipal.<sup>96</sup> En particular, se hace hincapié en que la asistencia a actos progubernamentales no es una obligación, un punto que enfatizan varios(as) funcionarios(as) directivos(as): “La idea es que todo director convoque a su equipo a venir

94 Soraya, comunicación personal, 23 de noviembre de 2017.

95 PSUV: Partido Socialista Unido de Venezuela.

96 El PSUV enfrentó un desafío a su izquierda en la persona del ex Ministro Eduardo Samán apoyado por el Partido Comunista y el PPT, quien aprovechó del boicot por los partidos opositores principales para lanzar su candidatura.

[a las actividades de calle] por consciencia y no obligación”.<sup>97</sup> Estas nociones de “consciencia” y “compromiso” entonces se prestan para erigir una suerte de jerarquía moral en la que se elogian los que “van donde les mandan” a la vez que se cuestionan las funcionarias y funcionarios que no asisten a las convocatorias o que llegan por poco rato. Refiriéndose a tres de sus colegas que se fueron de la concentración después de veinte minutos, Soraya comenta, “Siempre es así, vienen un ratito y después se van. Este es el nivel de compromiso [entre] ellos los que más se benefician. [La secretaria de planificación Francesca] tiene casa de gobierno. Ellos no tienen nivel de conciencia”.<sup>98</sup> Por un lado, el discurso puede interpretarse como un regaño a la supuesta miopía política de aquellos funcionarios que vienen de sectores populares y se han beneficiado mucho del proceso bolivariano, pero no se percatan de la urgencia de “lo que está en juego” con la posible llegada al poder de un gobierno opositor que pretenda eliminar protecciones sociales. Por otro lado, la invocación moralista del “compromiso” puede leerse como una denuncia contra aquellos beneficiarios y beneficiarias de asistencia estatal que no cumplen con su parte en un intercambio “reprimido” de obsequios<sup>99</sup> al negarse a participar (adecuadamente) en actos progubernamentales, lo cual forma la trama de un discurso que a veces se emplea desde el oficialismo para tratar de los sectores populares.<sup>100</sup> Independiente del subtexto de la crítica, es cierto que en el Viceministerio de Formación no se exige que las funcionarias y funcionarios asistan a los actos,<sup>101</sup> pero existen casos de viceministerios y otros ministerios que sí obligan que las directoras y directores pasen lista de asistencia en los eventos, lo cual, incluso, trabajadoras que apoyan las convocatorias como Soraya tachan de “coacción”. Para estos funcionarios, la militancia oficialista se considera un fin en sí mismo, lo cual representa el *sine qua non* para que el gobierno

97 Amanda, comunicación personal, 27 de febrero de 2018.

98 Soraya, comunicación personal, 23 de noviembre de 2017.

99 Auyero, 2000; 2002.

100 Iturriza, 2016; López, 2015.

101 Después del recambio de ministro en enero de 2018 en que sale el Viceministro Omar Martínez, viene un orden de arriba de obligar a las trabajadoras y los trabajadores del ministerio a asistir a las convocatorias, a quienes el nuevo Ministro Aristóbulo Istúriz tilda de “flojos” por su supuesta falta de participación. *Diario de campo*, 27 de febrero de 2018.



pueda seguir en el poder y continuar ejecutando políticas sociales que benefician a la mayoría de la población.

## Burocratismo y burocratización

En medio de la crisis actual, las conversaciones que se escuchan en los pasillos del Ministerio a menudo asumen la forma de un intercambio de quejas de los numerosos problemas que se encuentra en la institución, cuya explicación más frecuente es el “burocratismo”. No obstante, este término ubicuo se caracteriza por una cierta ambigüedad que examinaremos a partir de las nociones contrapuestas de militancia que vimos anteriormente. La aceptación más convencional de burocratismo es un exceso de normas procedimentales innecesarias, un “papeleo”: “[e]l burocratismo es una serie de vicios que obstaculizan tu objetivo, una serie de trabas... pasos innecesarias. Por ejemplo, para registrar una comuna, necesitas tal y tal y tal”.<sup>102</sup> Desde esta vertiente, el problema puede radicarse en una falta de consciencia política, o “motor interno”,<sup>103</sup> de comprender el imperativo del servicio eficiente al pueblo, o deficiencias organizativas que complican los trámites. De este modo, siguiendo a Lenin y Trotsky, el burocratismo, paradójicamente, tiene que ver en parte con el limitado alcance de lo que Weber denominaría la “racionalización de la técnica”<sup>104</sup> en que Estados dependientes del Sur Global, como el venezolano, como resultado de siglos de colonización e imperialismo, suelen sufrir enormes discapacidades en el manejo eficiente de sus propios recursos. Por ejemplo, en respuesta a la cantidad de desperdicios de materiales de oficina en una coyuntura de crisis económica que supuestamente hubo bajo su predecesor, el Ministro Istúriz implementó un nuevo sistema en el cual, según el directivo escribió en la pizarra del despacho, “toda solicitud... desde un avión 747 hasta una botella de agua de 250 cc debe ser enviada al Despacho [del viceministro] con anticipación de al menos 72 horas sin excepción”, lo cual ha hecho la gestión más “burocrática”.<sup>105</sup> En este caso, el burocratismo puede entenderse como una respuesta bien

102 Carmen, comunicación personal, 1 de noviembre de 2017.

103 Guevara, 2012.

104 Hearn, 1977.

105 *Diario de campo*, 7 de diciembre de 2017.

intencionada, pero extremadamente centralizada e ineficiente, a un problema objetivo de falta de control de recursos. Según el antropólogo Julio, la dirección del Ministerio enfrentó un problema semejante con respecto a los excesivos requisitos para registrar una comuna – “se dieron cuenta que el poder popular estaba teniendo problemas” – decidiendo hacer una “simplificación del trámite” con el fin de lograr la meta del Plan de la Patria de alcanzar 3 000 comunas para el 2019.<sup>106</sup>

Sin embargo, otros funcionarios tienen una interpretación diametralmente opuesta del aquel acontecimiento, tachando la nueva política de oportunismo al pretender “hacer 3 000 comunas por decreto” en el marco de una coyuntura electoral presidencial, tal cual como había criticado Chávez en su famoso “Golpe de Timón”.<sup>107</sup> Aquí nos encontramos con una concepción muy distinta del burocratismo, lo cual ya no es un mero déficit de consciencia u organización, sino una tergiversación política más fundamental:

“Se hacen acciones *express* durante todo el período electoral, como el objetivo de 3000 comunas para este año. Lo mismo con la Constituyente, que se convocaron a las comunas a hablar de la Constituyente, pero después no se volvió a hablar más de la Constituyente. La cultura burguesa persiste en las formas de pensar esta estructura...Y de esa perspectiva, reproducimos mucho de lo que criticamos desde los mismos movimientos de izquierda –el burocratismo– tú apareces por un momento para cumplir con algo específico y te vas.”<sup>108</sup>

Aquí el *burocratismo* se asocia a una *cultura* institucional caracterizada por lo que arriba se denominó la “politiquería”, es decir, un activismo oficialista verticalmente regimentado. Por ejemplo, también se califican las convocatorias “de carácter obligatorio” –en que las trabajadoras y trabaja-

106 Julio, comunicación personal, 1 febrero de 2018.

107 Ver Chávez, 2014, pp. 26-27.

108 Esteban, comunicación personal, 8 de febrero de 2018.

dores deberían firmar una lista de asistencia o perder el día laboral– de “burocratismo” porque son “...como un paso que tienes que dar en la estructura... no porque quieres venir, sino porque a la estructura le conviene”.<sup>109</sup> Si bien en su primera interpretación, el burocratismo connota “un estilo de trabajo” más bien subjetivo<sup>110</sup> que impide que el funcionariado estatal debidamente apoye la construcción del poder popular, encontramos que en su segundo sentido implica una *lógica* estructural a la cual se sujeta aquel objetivo transformador anunciado en la misión de la institución, incluso a pesar de los mejores esfuerzos de muchos funcionarios de responder a las necesidades de las comunidades organizadas destinatarias de asistencia estatal. En otra muestra de esta priorización *objetiva* de imperativos partidistas-oficialistas, el enlace de salud del Despacho del Viceministro, Érica, denuncia que las solicitudes que reciba el Viceministerio de las comunas por intervenciones quirúrgicas, medicamentos, ayudas técnicas, etcétera “a veces no salen por el tema del burocratismo, que no se ha firmado un papel... y la salud no espera”.<sup>111</sup> La funcionaria da el ejemplo de una ocasión en que no se pudo firmar por un medicamento porque el viceministro estuvo en un acto político obligatorio y se dio solo ese día para firmar, lo cual crea situaciones en que personas pueden morir por falta de tratamiento.

Desde esta segunda óptica, el burocratismo reproduce y a la vez surge de una cierta “estructura” y “cultura burguesa” en la institucionalidad del Ministerio. Lo notable es que a diferencia de otros ministerios que fueron heredados de la Cuarta República, el MPCyMS, en las palabras de sus propios trabajadores, nació “en revolución”<sup>112</sup> de la fusión en 2009 de dos ministerios creados bajo el gobierno de Chávez. Sin embargo, este ministerio autodenominado “socialista” resulta altamente estratificado dado que se reservan privilegios importantes para la ministra y los viceministros que incluyen un ascensor privado, servicio exclusivo de comida y carros personales, lo cual provoca la aversión de muchas funcionarias que tienen que hacer colas a veces muy largas para subir en el único ascensor público operativo, deberían comprar o traer su propia comida

---

109 María, comunicación personal, 27 de febrero de 2018.

110 Guevara, 2012.

111 Érica, comunicación personal, 22 de febrero de 2018.

112 Alejandra, comunicación personal, 1 de febrero de 2018.

en medio de una crisis hiperinflacionaria y no tienen más remedio que llegar a trabajo por el sistema de transporte público capitalino que está a punto de colapso por falta de mantenimiento. Aunque tales desigualdades jerarquizadas suelen ser comunes en la administración pública venezolana y en la mayoría de estructuras burocráticas en el mundo, su existencia en el MPCyMS genera mayor resentimiento por la brecha entre la prédica y la práctica que ha sido desnudada por la crisis económica actual: “[n]ingunos de nosotros hemos visto la ministra de frente... Si eso es así en el Ministerio de Comunas que se supone es más revolucionario, ¿cómo sería en los otros ministerios?”.<sup>113</sup>

Según algunos trabajadores, a pesar de sus orígenes “revolucionarios”, el Ministerio ha sido subsumido por la lógica capitalista del “Estado burgués” vigente en lo que podría llamarse un proceso de burocratización. “Estamos reproduciendo las mismas prácticas, el mismo modelo... [aunque] decimos que vamos a acabar con la burocracia, con el Estado... Es el mismo Estado burgués. Falta mucho para llegar allá [al socialismo]...”, lamenta la Coordinadora de Proyectos de la DGI, Andrea.<sup>114</sup> Aquí la burocratización se refiere a la interiorización de la lógica de mediación social específica del petro-Estado venezolano, el cual a diferencia de otros Estados no rentistas, cumple con su papel organizador de la hegemonía<sup>115</sup> regulando la “apropiación y distribución de la renta del suelo” en lugar de la “plusvalía producida nacionalmente”.<sup>116</sup> Es decir, el Estado venezolano no es un mero terreno de la lucha clasista en que se disputa la relación capital-trabajo sino que es el *locus* de aquella misma, siendo la “fuente primaria de riqueza”.<sup>117</sup> La circulación de petrodólares por las venas de la sociedad entonces forma la base para pactos políticos entre “...clases y grupos sociales cuyas relaciones recíprocas estaban condicionadas por su dependencia fundamental del Estado”.<sup>118</sup> Los partidos políticos, desde luego, se distinguen como negociadores y administradores de tales compromisos, lo cual se convier-

113 Esteban, comunicación personal, 1 de diciembre de 2017.

114 *Ibidem*, 15 de noviembre de 2017.

115 Poulantzas, 1980, p. 140.

116 Coronil, 2013, pp. 287-288.

117 *Ibidem*: 287.

118 *Ídem*.

te en el quehacer propio de la política. Bajo el régimen bipartidista previo a Chávez, los partidos Acción Democrática (AD) y el Partido Socialcristiano (COPEI) desempeñaban este rol intermediario entre el Estado, las diferentes fracciones de la clase capitalista y ciertos sectores populares, tejiendo una red clientelar de repartición de la renta petrolera en función de objetivos electorales.<sup>119</sup> Según algunos autores,<sup>120</sup> el PSUV así como su antecesor, el Movimiento Quinta República (MVR), cumplen con un papel parecido en la actualidad, constituyéndose como un suerte de “partido/máquina”:

“El partido/maquinaria desmoviliza en lugar de movilizar. Concentra a su “masa de maniobra” electoral, pero no moviliza. Al contrario, simula impulsar la participación popular. Un partido/maquinaria alienado del pueblo, no “controlado” por el mismo pueblo sino por burócratas devenidos en políticos, es fuente permanente de malestar popular. El partido/maquinaria concibe a los movimientos sociales como simples correas transmisión. El partido/maquinaria ahoga la democracia interna en nombre de la disciplina. Esta burocratización de la política expresada en el partido es una manifestación de lo que he llamado la crisis de polarización en el chavismo.”<sup>121</sup>

En otras palabras, el devenir en “partido/máquina” conlleva la subordinación de facto de la “acumulación y construcción del poder popular” a la lógica electoralista del partido, lo cual se convierte en un criterio técnico indiscutible que posterga todo debate propiamente *político* acerca de la dirección del proyecto a un momento posterior al triunfo mayoritario en las urnas.<sup>122</sup> En la práctica, esta dinámica implica un desplazamiento indefinido puesto que ha habido elecciones casi todos los años en Venezuela desde 1998 y a veces múltiples veces por año.

119 Buxton, 2001; Hellinger, 2018; Santos, 1995.

120 Ellner y Hellinger, 2004; Fernandes, 2010, pp. 85-86.

121 Iturriza, 2012, p. 45.

122 Iturriza, 2016, p. 123.



Sin embargo, a diferencia de Mao y Djilas,<sup>123</sup> para quienes el partido revolucionario se transformó en un vehículo de restauración capitalista y clase burocrática dominante, respectivamente, el PSUV tiene la particularidad de haber nacido “burocratizado” al integrar a su dirección sectores directivos de la administración pública, convirtiendo ministros, gobernadores y alcaldes oficialistas en sus dirigentes y así “...privando la organización de la independencia necesaria para vigilar y controlar el desempeño del Estado”.<sup>124</sup> En este aspecto, al institucionalizarse en función de la identificación del Partido-Gobierno-Estado, el PSUV paradójicamente invierte la experiencia soviética de la burocratización de los cuadros partidistas, distinguiéndose por su constitución “(...) a partir de los burócratas del gobierno, convertidos en líderes de la tolda roja (...)” en un proceso presidido por un “comité disciplinario” que expulsaba premilitantes sin importar que aún no existía una declaración de principios, líneas programáticas y reglamentos para militantes.<sup>125</sup> Pese a esta fuerte matriz burocrática preestablecida, cabe subrayar que el partido gobernante no es monolítico,<sup>126</sup> sino que desde su formación se encuentra dividido entre una facción izquierdista orientada a desarrollo no capitalista basado en el poder popular, otra de derecha que busca acomodarse con el capital y una última corriente moderada comprometida con la unidad a través del pragmatismo.<sup>127</sup> No obstante, ha habido una marcada tendencia, especialmente desde la muerte de Chávez, hacia el predominio de estas últimas dos corrientes sobre la primera, lo cual se evidencia con la consolidación de los liderazgos del Presidente de la ANC Diosdado Cabello, Ministro de Industria Tareck El Aissami y Ministro de Tierra Wilmar Castro Soteldo, quienes se consideran al frente de la “derecha endógena” del partido.

En el contexto venezolano la burocratización, entonces, implica que se desdibujen las fronteras entre el partido, el gobierno y el Estado, sustituyendo la teoría y práctica política dedicada al fortalecimiento de experiencias de autogobierno popular por una “(...) visión tecnocrática que (...) funcionalizada a una política clientelar electoral (...)” basada en la repartición

123 Schram, 1989; Wu, 2014; Djilas, 1957.

124 Ellner, 2014, p. 174; traducción a cargo del autor. Ver también Ellner, 2011, pp. 435, 437.

125 Prigorian, 2015, pp. 270, 257.

126 Ellner, 2014, p. 298.

127 Hetland, 2016.



de rentas petroleras.<sup>128</sup> Volviendo al ámbito más concreto de MPCyMS, la *burocratización* se manifiesta no meramente en una priorización desmesurada de movilización “politiquera” como hemos visto, sino en que se ha desdibujado la línea entre aquella actividad y el quehacer nominal del Ministerio, lo cual se evidencia de modo sintomático en la misma estructura institucional. A pesar de haber sido formalmente reorganizado en 2013, el MPCyMS solo tiene aprobado la estructura de sus cuatro vice-ministerios y las direcciones que los componen, pero todavía no se han sistematizado las definiciones de las coordinaciones, haciendo arbitrarias las designaciones de mucho del personal ministerial. A raíz de que la mayoría de los cargos ministeriales aún no están normados, no se ha hecho un concurso desde antes de la reestructuración del 2013, lo cual explica por qué la planta contratada sea la “más alta” que implica un estatus más precario para muchos trabajadores y trabajadoras, incluso los que llevan varios años en la institución.<sup>129</sup> Según algunos funcionarios, esta desarticulación es indicativa de una “desorientación con respecto a lo que debe ser el ministerio”<sup>130</sup> en que se pasa mucho tiempo en la movilización electoral, pero nunca se termina de institucionalizar las funciones del ente encargado de impulsar la nueva “estructura socialista comunal”.<sup>131</sup>

Contrario al reduccionismo mecánico de las teorías marxistas instrumentalistas que retratan el Estado “como patrimonio de una clase”,<sup>132</sup> no quiero sugerir que la *burocratización* sea una enfermedad incurable en que el “Estado burgués” inevitablemente termina carcomiendo todo movimiento de transformación institucional. Más bien, pretendo dar una mirada empírica localizada sobre las contradicciones particulares condensadas en el “campo estratégico” del petro-Estado venezolano, viendo cómo en un período de crisis se “restablece una correlación de fuerzas favorable a la burguesía”<sup>133</sup> a la vez que los conflictos intraburocráticos siguen y se agudizan como veremos próximamente.

128 Martínez, Rátiva, Cevallos y Mokrani, 2015, pp. 40-41.

129 Alejandra, comunicación personal, 30 de noviembre de 2017.

130 Esteban, comunicación personal, 8 de febrero de 2018.

131 “Misión, Visión, y Antecedente” (2017). *Ministerio del Poder Popular para las Comunas y los Movimientos Sociales*. Recuperado de <https://www.mpcomunas.gob.ve/2017/01/19/mision-vision-y-antecedente/>.

132 Cantamutto, 2015, pp 183-186.

133 Poulantzas, 1980, p 143, traducción a cargo del autor.

## Modalidades de resistencia

Contrario a la narrativa mediática hegemónica que frecuentemente representa a las empleadas y empleados del Estado venezolano como víctimas pasivas de un “régimen autoritario” o una “dictadura”, hemos visto que las funcionarias y funcionarios públicos tienen una relación más compleja con el gobierno chavista y el proyecto bolivariano. En el caso del MPCyMS, muchos trabajadores y trabajadoras comparten una concepción militante de su labor institucional, aunque existen diferencias y hasta contradicciones con respecto a su orientación: hacia el Estado-Partido-Gobierno o hacia el poder popular. Esta divergencia se presta a perspectivas disyuntivas en cuanto lo que se denomina el burocratismo en el Ministerio, lo cual desde un enfoque más crítico, se asocia con la coacción oficialista. En lo que sigue, examinamos los mecanismos de “resistencia diaria”<sup>134</sup> que emplean las funcionarias funcionarios de rango subalterno en el Ministerio para disputar lo que se consideran imposiciones “politiqueras” por parte de sus superiores.

Frente a la exigencia de asistir a convocatorias oficialistas, una práctica común entre los trabajadores es llegar al evento, firmar la lista de asistencia, pasar un rato corto de tiempo para después irse, aplicando lo que se llama la “ley de uno”. En una concentración fuera del Consejo Nacional Electoral acompañando la postulación a la reelección por parte del Presidente Nicolás Maduro, María comentó: “...cuando llegué a las 9, todo esto estaba full pero de una la gente se puso a ir, a buscar cajero, a hacer tal cosa...”.<sup>135</sup> Las funcionarias del Ministerio aplican la “ley de uno” o evitan asistir totalmente por motivos diversos, sea por falta de interés en la actividad, una obligación familiar, una urgencia económica de hacer cola por efectivo<sup>136</sup> o productos de primera necesidad. En otros casos, desafían órdenes de participar en actos políticos cuando no están de acuerdo con ellos o cuando perciben que les perjudican. En el contexto de las manifestaciones antigubernamentales del 2017 –las cuales se marcaron por violencia notoria contra chavistas y los que se veían como chavistas, incluso

---

134 Scott, 1985.

135 María, comunicación personal, 27 de febrero de 2018.

136 Debido a la situación hiperinflacionaria, los venezolanos típicamente tienen que hacer colas en cajeros y bancos para sacar efectivo. El acceso a efectivo se mejoró después de la reconversión monetaria de agosto de 2018, pero las colas son frecuentes aún.

varias personas quemadas vivas<sup>137</sup> los trabajadores y trabajadoras del MPCyMS fueron encargados de asistir a los “puntos rojos” de agitación callejera en apoyo al gobierno y a la campaña de la ANC, lo cual a veces generaba conflictos con la dirección ministerial. Érica, enlace de salud, comentó que los dirigentes del gobierno llaman a recuperar los espacios, pero los “guarimberos”: “...te están esperando en tu casa... incluso [el Ministro] Aristóbulo sale con sus escoltas...”. Érica se queja de que el Ministerio de Trabajo no está recibiendo denuncias acerca de las instituciones obligando a los funcionarios a participar en “puntos rojos” y otras convocatorias para la Asamblea Constituyente. “Mi contrato de trabajo no dice que tengo que participar en eso; tu puedes participar pero es voluntario. Ellos salen de aquí con sus camionetas, con sus escoltas. Nos ven a nosotros en la vaina...”<sup>138</sup>

Aquí se observa una profunda frustración por parte de que aquellos funcionarios y funcionarias que se autoidentifican como chavistas y militantes del proceso bolivariano hacia la dirección ministerial que se percibe como indiferente a su seguridad ante amenazas reales de violencia anti-chavista, motivándoles a no participar en la convocatoria. Estas prácticas<sup>139</sup> no solo se emplean en el contexto de eventos políticos de asistencia obligatoria, sino también frente las exigencias de la estrategia partidista de movilización electoral. Para cada elección, se instala una sala situacional en el despacho del ministro “...con el propósito de monitorear el voto de los Servidores Públicos de este Ministerio...”, instruyéndoles a mandar un mensaje de texto a una línea telefónica centralizada, indicando que votaron y dando su número de cédula.<sup>140</sup> Además, de acuerdo con la estrategia de movilización de uno por diez (1x10) del PSUV, se piden a las trabajadoras y trabajadores del Ministerio a dar una lista de diez personas con nombre y cédula, las cuales, según Érica, había que “... garantizar que... voten”, y al contrario, “...supuestamente van a aplicar

137 En el caso más infame, el 20 de mayo del 2017, Orlando Figuera (21) fue linchado y quemado vivo en Altamira al este de Caracas, por manifestantes opositores, quienes lo acusaron de ser “chavista” o ladrón, dependiendo de la versión de eventos.

138 Érica, comunicación personal, 1 de junio de 2017.

139 Siguiendo a Laclau (2005), se rechaza cualquier distinción ontológica entre “discurso” y “práctica” entendiéndose que toda práctica se inscribe discursivamente y todo discurso es una práctica relacional.

140 Érica, comunicación personal, 7 de diciembre de 2017.

sanciones...”.<sup>141</sup> Finalmente, las funcionarias y funcionarios públicos deberían pasar por el “punto rojo” del PSUV donde se escanea el Carnet de la Patria.<sup>142</sup> Si bien el voto es secreto en Venezuela y tales medidas no suponen ninguna violación de ese derecho, algunos trabajadores y trabajadoras las ven como una forma de presionar la participación. Ante la pregunta si se siente coaccionado por el monitoreo, el antropólogo de la DGI, Julio, responde: “...[e]so depende de ti... yo no tengo problema con eso porque yo sí voto, pero hay personas que no votan. Yo no creo que la votación sea algo obligatorio, sino que nace de tu propia voluntad...”.<sup>143</sup> Otros aluden a que se sienten en alguna medida coaccionados por esas políticas, por ejemplo Nora, a quién le pregunta si va a votar: “[e]s mi derecho. Tengo que hacerlo por mi país [dice con risa y tono medio sarcástico]... No voy a aguantar la gente de aquí si no voto”.<sup>144</sup> No obstante, a pesar de la presión institucional, algunas servidoras y servidores públicos sí ejercen su derecho de abstenerse, aunque no existen datos públicos para cuantificarlo. El Presidente Maduro recibió en la elección presidencial de 2018 alrededor de 1,3 millones de votos menos que en 2013 y casi dos millones menos que Chávez en 2012, lo cual muy probablemente no pueda explicarse en totalidad por la emigración y los “saltos de talanquera”,<sup>145</sup> sino que se estima que también jugó un papel la abstención chavista y, entre ella, una cantidad de trabajadores públicos identificados con el proceso bolivariano. Estas tácticas, sean abstenerse o votar por otro partido a la izquierda o derecha del PSUV, como algunos funcionarios y funcionarias señalaron hacer, podrían considerarse un ejemplo de las “armas de los débiles”<sup>146</sup> en las manos de trabajadores y trabajadoras de menor rango del Ministerio que frecuentemente provienen de las clases populares: son pequeños actos individuales cotidianos que permiten aguantar e incluso resistir lo que se percibe como coacciones partidistas, puesto que en medio de la crisis actual, despedirse del cargo y perder las pocas protecciones sociales que conlleva –sean un seguro médico o una caja extra de comida–, no es opción.

141 *Ibidem*, 25 de julio de 2017.

142 *Ibidem*, 15 de febrero de 2018.

143 Julio, comunicación personal, 15 de febrero de 2018.

144 Nora, comunicación personal, 7 de diciembre de 2017.

145 (Voz informal para referirse al cambio de partido político.)

146 Scott, 1985.

## Comentarios finales

Partiendo de una contextualización clasista del MPCyMS y su personal, examiné las diferentes y contrastantes maneras en que las funcionarias y funcionarios del MPCyMS conciben su trabajo institucional como un *compromiso* militante. Sobre la base de estos distintos enfoques –“desde arriba” o “desde abajo”–, vimos que el concepto de burocratismo que manejan los trabajadores y trabajadoras aparece como antonimia: por un lado, un “vicio” subjetivo producto de la falta de “conciencia” u organización eficiente, y por otro, un proceso objetivo de burocratización en que el propósito político transformador del Ministerio se somete a los criterios técnicos electoralistas del partido gobernante fusionado con el petro-Estado, lo cual no suprime sino acentúa las contradicciones internas al Estado, catalizando los conflictos intraburocráticos con los cuales concluimos.

La intención de este artículo es poner en relieve las complejidades inmanentes a un proyecto político que pretende transformar radicalmente el Estado heredado a través de un camino electoral de largo plazo, en medio de una agudísima polarización que exige movilización popular continúa para mantenerse en el poder. Por ende, busco aportar al debate acerca cómo el campo de batalla de un “petro-Estado” condiciona las posibilidades de aquella estrategia contrahegemónica en términos de la maleabilidad institucional en relación al ingreso de militantes populares y el desafío de la autonomía partidista frente a un régimen de acumulación centrado en el extractivismo estatal. El avance de los actuales y futuros procesos de cambio en Venezuela y la región depende, en alguna medida, de cómo se vayan resolviendo estos problemas político-teóricos en la práctica.

*Fecha recepción: 19 de septiembre de 2018*

*Fecha de aceptación: 17 de octubre de 2019*



## Bibliografía

Abu-Lughod, L. (1991). Writing against culture. En R. Fox (comp.), *Recapturing anthropology: Working in the present* (pp. 137-154). Santa Fe (Estados Unidos): School of American Research Press.

Auyero, J. (2001). *Poor people's politics. Peronist survival networks and the legacy of Evita*. Durham: Duke University Press.

Auyero, J. (2002). Clientelismo político en Argentina: Doble vida y negociación colectiva. *Perfiles Latinoamericanos*, 10(20), 33-52.

Azzellini, D. (2017). *Communes and workers' control in Venezuela*. Leiden (The Netherlands): Brill.

Bettelheim, C. (1976). *Class struggles in the USSR*. New York: Monthly Review Press.

Bourdieu, P., Chamboredon, J.C. y Passeron, J.C. (1991). *The craft of sociology Epistemological preliminaries*. New York: Walter de Gruyter & Co.

Bourdieu, P. (1994). Rethinking the state: Genesis and structure of the bureaucratic field. *Sociological Theory*, 12(1), 1-18.

Buxton, J. (2001). *The failure of reform in Venezuela*. London: Routledge.

Caballero, H., Bernal, Y. y Carrera, J. (2015). Perspectivas institucionales e indígenas en torno a los consejos comunales yanomami del alto Orinoco. En A. Carosio (comp.), *Tiempos para pensar. Investigación social y humanística hoy en Venezuela Tomo II* (pp. 233-242). Caracas: CELARG – CLACSO.

Cantamutto, F. (2015). Construcción de hegemonía y Estado: algunas bases teóricas. *Estudios Sociales del Estado*, 1(1), 171-203.

Chávez, H. (2014). *Golpe de timón*. Caracas: Correo de Orinoco.

Ciccariello-Maher, George (2013a). "Constituent moments, constitutive processes Social movements and the new Latin American left". en *Latin American Perspectives*, , N° 40, 3, 126 a 145.

Ciccariello-Maher, G. (2013b). *We created Chávez A people's history of the Venezuelan revolution*. Durham (Estados Unidos): Duke University Press.

Ciccariello-Maher, G. (2016). *Building the commune: Radical democracy in Venezuela*. London: Verso.



Coronil, F. (2013). *El estado mágico. Naturaleza, dinero, y modernidad en Venezuela*. Caracas: Editorial Alfa.

Denis, R. (2011). *Las tres repúblicas*. Caracas: Editorial La Espada Rota.

Derpic, J. (2009). Producción bibliográfica sobre el Estado en revistas especializadas en América Latina. *Íconos*, 34, 153-167.

Djilas, M. (1957). *The new class An analysis of the Communist system*. London: Thames and Hudson.

Dubois, V. (2010). *The bureaucrat and the poor: Encounters in French welfare offices*. Burlington: Ashgate.

Du Bois, W. E. B. (1994). *The souls of black folk*. New York: Gramercy Books.

Dussel, E. (2007). *Política de la liberación Historia mundial y crítica*. Madrid: Editorial Trotta.

Ellner, S., Hellinger, D. (2003). Conclusion: The democratic and authoritarian directions of the Chavista movement. En S. Ellner y D. Hellinger (comp.), *Venezuelan politics in the Chávez era: Class, polarization, and conflict (pp. 215-226)*. Boulder: Lynne Rienner Publishers.

Ellner, S. (2009). A new model with rough edges: Venezuela's community councils. *NACLA Report on the Americas*, 42(3), 11-14.

Ellner, S. (2011). Venezuela's social-based democratic model: Innovations and limitations. *Journal of Latin American Studies*, 43(3), 421-449.

Ellner, S. (2014). *El fenómeno Chávez Sus orígenes e impacto hasta 2013*. Caracas: Fundación Celarg.

Ellner, S. (2017). Implications of Marxist state theory and how they play out in Venezuela. *Historical Materialism*, 25(2), 29-62.

Fals Borda, O. (1987). *Ciencia propia y colonialismo intelectual Los nuevos rumbos*. Bogotá: Carlos Valencia Editorial.

Fals Borda, O. (2009). *Una sociología sentipensante para América Latina*. Buenos Aires: Siglo del Hombre Editores.

Fernandes, S. (2010). *Who can stop the drums?: Urban social movements in Chávez's Venezuela*. Durham: Duke University Press.

García Linera, Á. (2009). *La potencia plebeya Acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia*. Buenos Aires: Siglo del Hombre Editores.

García-Guadilla, M. P. (2008). La praxis de los consejos comunales en Venezuela: ¿Poder Popular o instancia clientelar?. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 14(1), 125-151.

Guber, R. (2005). *El salvaje metropolitano Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo del campo*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Guevara, E. (2012). *Contra el burocratismo*. Caracas: Correo del Orinoco.

Hearn, F. (1978). Rationality and bureaucracy: Maoist contributions to a Marxist theory of bureaucracy. *The Sociological Quarterly*, 19(1), 37-54.

Hellinger, D. (2018). The second wave of incorporation and political parties in the Venezuelan petrostate. En E. Silva y F. Rossi (comp.), *Reshaping the political arena in Latin America: From resisting neoliberalism to the second incorporation* (pp. 251-274). Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.

Hetland, G. (2017). From system collapse to Chavista hegemony: The party question in Bolivarian Venezuela. *Latin American Perspectives*, 44(1), 17-36.

Iturriza, R. (2016). *El chavismo salvaje*. Caracas: Trinchera.

Iturriza, R. (2012). Venezuela: Es necesario una radicalización democrática. En J. Valero (comp.), *Democracias nuevas o restauradas El caso Venezuela* (pp. 41-46). Caracas: Fundación Editorial El perro y La rana.

Laclau, E. (2005). *On populist reason*. London: Verso.

Lagarde, M. (2005). *Los cautiverios de las mujeres: Madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México DF: UNAM.

López Maya, M., y Lander, L. (2011). Participatory democracy in Venezuela: origins, ideas, and implementation. En D. Hellinger y D. Smilde (comp.), *Venezuela's Bolivarian Democracy: Participation, Politics, and Culture under Chávez* (pp. 58-79). Durham (NC): Duke University Press.

López, O. (2015). ¡Dale más gasolina! Chavismo, Sifrinismo, y Burocracia. Caracas: Casa Nacional de las Letras Andrés Bello.

Martínez, A., Rátiva, S., Cevallos, B., y Mokrani, D. (2015). El estado como instrumento, el estado como impedimento. En M. Lang, B. Cevallos y C. López (comp.), *¿Cómo transformar? Instituciones y cambio social en América Latina y Europa* (pp. 45-98). Quito: Abya-Yala.

Mato, D. (2014). No “estudiar al subalterno”, sino estudiar con grupos sociales ‘subalternos’ o, al menos, estudiar articulaciones hegemónicas de poder. *Desafíos*, 26(1), 237-264.

Mies, M. (1983). Towards a methodology for feminist research. En G. Bowles y R. Duelli Klein (comps.), *Theories of women's studies* (pp. 117-139). New York: Routledge.

Miliband, R. (1969). *The state in capitalist society*. London: Weidenfeld & Nicolson.

Perelmiter, L. (2016). *Burocracia plebeya La trastienda de la asistencia social en el Estado argentino*. Buenos Aires: Universidad de San Martín.

Poulantzas, N. (1980). *State, power, socialism*. London: Verso.

Prigorian, N. (2015). PSUV como herramienta para la construcción del socialismo bolivariano Una aproximación crítica a las formas de organización partidista. En A. López Caldera (comp.), *Transición, transformación y rupturas en la Venezuela bolivariana* (pp. 247-276). Caracas: Fundación Rosa Luxemburg.

Santos, A. (1995). Neighborhood associations in Venezuela: “Los Vecinos” voice their dissent. *Yearbook Conference of Latin Americanist Geographers*, 21, 1-12.

Schiller, N. (2013). Reckoning with press freedom: Community media, liberalism, and the processual state in Caracas, Venezuela. *American Ethnologist*, 40(3), 540-554.

Schram, S. (1989). *The thought of Mao Tse-Tung*. New York: Cambridge University Press.

Scott, J. (1985). *Weapons of the weak Everyday forms of peasant resistance*. New Haven: Yale University Press.

Strønen, I. Å. (2017a). Everyday crafting of the Bolivarian state: lower-level state officials and grassroots activism in Venezuela. *Latin American Perspectives*, 44(1), 159-179.

Strønen, I. Á. (2017b). *Grassroots politics and oil culture in Venezuela: The revolutionary petro-state*. Cham: Palgrave.

Twiss, T. (2014). *Trotsky and the problema of Soviet bureaucracy*. Leiden: The Netherlands, Brill.

Valencia, C. (2015). *We are the state! Barrio activism in Venezuela's Bolivarian Revolution*. Tuscon : University of Arizona Press.

Vásquez, M. (2014). "Militar la gestión": una aproximación a las relaciones entre activismo y trabajo en el Estado a partir de las gestiones de gobierno de Cristina Fernández de Kirchner en Argentina. *Apuntes*, 74, 71-102.

Vásquez, M. (2015). *Juventudes, políticas públicas y participación Un estudio de las producciones socioestatales de juventud en la Argentina reciente*. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.

Wallerstein, I. (1996). *Open the social sciences Report of the Gulbenkian Commission on the restructuring of the social sciences*. Stanford: Stanford University Press.

Wilde, M. (2017). Contested spaces: the community councils and participatory democracy in Chávez's Venezuela. *Latin American Perspectives*, 44(1), 140-158.

Wu, Y. (2014). *The cultural revolution at the margins Chinese socialism in crisis*. Cambridge (MA): Harvard University Press.